

JUAN BENITO ARTIGAS.
ARQUITECTO, RESTAURADOR, MAESTRO
México, 9 de octubre de 2012

Luis Javier Cuesta Hernández



JUAN BENITO ARTIGAS. ARQUITECTO, RESTAURADOR, MAESTRO

Luis Javier Cuesta (LJC)
Juan Benito Artigas (JBA)

LJC: Estamos en el contexto de la exposición de investigación y de la obra de restauración y publicaciones que te dedica la Facultad de Arquitectura. Juan¹, ¿estás contento con lo que has hecho hasta ahora? ¿Qué te falta por hacer?

JBA: Lo que me falta por hacer es todo. Hay un mundo de cosas por hacer. El tema que yo he tratado básicamente hasta ahora es el de la arquitectura de la época virreinal en México y de la época moderna (por ejemplo la Ciudad Universitaria, los trabajos de Félix Candela). Me gustaría estudiar un poco en cuanto a la formación nuestra dentro de la UNAM en la Facultad de Arquitectura, de los profesores que tuvimos. Hay que decir que fuimos muy afortunados en ese sentido.

Eso es lo que he tratado de plasmar a lo largo de mi trabajo, una parte de ese trabajo que es básicamente investigación para educar, para dar clases, transmitir el conocimiento, para conseguir que los edificios antiguos o modernos que valgan la pena se conserven y no desaparezcan. De entrada estaría todo perdido, lo

que podamos recuperar es valioso: una puerta, una ventana, una iglesia, una casa del siglo XVI. Como la que encontramos aquí en el Centro Histórico de la Ciudad de México cuando creímos que ya no había nada del siglo XVI en el primer cuadro de la ciudad y del centro histórico; casa que, por cierto, está de acuerdo con las descripciones de Vasco de Quiroga y otros autores. Para mí estos son los tesoros que puede rescatar la restauración.

LJC: Yo sé que empezaste tu formación académica aquí, en esta misma facultad, y siempre te he visto más que como un historiador de la arquitectura como una persona capaz de amar la arquitectura, de vivirla, de sentirla. ¿Podrías hablar de tu formación académica, de tu vocación y de tu profesión como tres facetas de lo mismo?

JBA: Bueno, yo nací en Madrid y al terminar la Guerra Civil en España fuimos a vivir a Barcelona, los Artigas salieron a Francia, mi madre y yo vinimos a parar a México en 1947 reclamados por mi padre que ya estaba aquí. Allí me formé hasta los 12 años y después aquí en la

Academia Hispano-Mexicana, que era una de las tres escuelas que formaron los exiliados españoles o el gobierno de la República Española en el exilio. Allí se ayudaba a las familias, se llevaba a los niños por las mañanas al Colegio Madrid o al Instituto Luis Vives, los tenían todo el día ahí, les daban de comer con lo cual los padres no tenían esa carga y podían dedicarse a trabajar. Era realmente muy difícil llegar a un sitio que les era tan ajeno en ese momento. Ahí estudié, en una cultura hispano-mexicana, porque había muchos niños que habíamos nacido en España así como otros estudiantes, llamados originarios de México. Tuve la suerte de entrar a la Facultad de Arquitectura, la suerte de que en la Facultad hubiera unos profesores extraordinarios. El profesor que nos preparó en los grandes temas de la Historia del Arte y de la historia de la Arquitectura fue Ricardo Gutiérrez Abascal², que ostentaba el seudónimo de Juan de la Encina, quien se había formado en España como crítico de arte en los periódicos y tenía una gran labor en conservación y orientación artística. Llegó a México y empezó a dar clases en Filosofía y Letras en la UNAM y en la Facultad de Arquitectura ampliando su conocimiento hacia dicha disciplina. Había sido fundador del Museo de Arte Moderno de Madrid, antecedente del Centro de Arte Reina Sofía. Conseguí que publicaran uno de sus libros en la Complutense de Madrid, uno de ellos dedicado a las teorías de Worringer.

Con Félix Candela³ estuve varios años aprendiendo cómo funcionaban las estructuras y personalmente después fui a trabajar a su taller de Cubiertas Ala. Otros personajes importantes fueron José Luis Benlliure⁴ o Juan Antonio Tonda⁵, todo exiliados políticos y refugiados, por lo que había esa afinidad personal, vivencial y resultaron además maestros extraordinarios.

Ahora bien, teníamos otros profesores realmente excepcionales como don Nicolás Maris-

cal⁶, José Villagrán García⁷, Vladimir Kaspé y tantos otros grandes arquitectos de México con quienes fuimos creciendo y contra lo que les ocurría a la mayoría de los muchachos que llegaron mayores que nosotros, de 18 o 20 años, vivieron siempre anclados a España. Nosotros, aunque jamás olvidamos aquello y lo que aprendimos viviendo allí, mirábamos hacia delante, hacia lo que teníamos que hacer para el futuro. No quiere decir que aquellos personajes anteriores no hicieran nada, también hicieron lo suyo, pero nosotros ya entramos en la Universidad con la mentalidad de ir hacia adelante.

LJC: ¿Y luego estudiaste la maestría y doctorado en Historia del Arte?

JBA: Claro, entré a la maestría en Historia del Arte en Filosofía y Letras para ampliar la formación, porque estábamos en el Seminario de Historia que dirigía Juan de la Encina, y nos reuníamos dos veces por semana en su casa. Con él estaba su mujer, Pilar de Zubiaurre, hermana de los pintores Zubiaurre, también españoles, vascos. En esa clase nos hizo entender las formas de pensamiento de los críticos de arte alemanes, franceses, italianos Y españoles. Fue magnífica aquella preparación que nos abrió camino para que empezáramos a impartir clases ya en el tiempo en que estábamos estudiando.

LJC: Has hablado de Juan de la Encina, de Benlliure. ¿Quiénes reconoces que han sido tus grandes influencias o maestros aunque no hayan sido tus profesores? ¿Qué leías como ejemplos? ¿Tal vez las teorías de la restauración de Ruskin?

JBA: No, no tanto de restauración, más bien de teoría y crítica de arte. Nunca estudié restauración, incluso fui a dar alguna conferencia en maestrías de restauración a Guanajuato o a otros sitios y lo primero que les decía era "Yo

no soy restaurador de papeles, pero si he restaurado” (risas). Porque hay muchos que si tienen el título de restaurador pero nunca jamás han visto un edificio.

Mi pasión es ir a los edificios, entenderlos, aplicar en ellos la teoría de la arquitectura, la historia de la arquitectura, los valores de los elementos arquitectónicos, analizarlos, y de alguna manera preguntarles qué les pasa. Tratar de restituir el edificio de acuerdo a como fueron creados. Hace falta el conocimiento de la historia, el de la teoría de la arquitectura y saber aplicarlas.

Para eso hay que tener un ojo diferente del común, porque generalmente vamos a los sitios y buscamos en los objetos, en la arquitectura, elementos que nos sean afines, que se nos parezcan, que ya los tengamos metidos en la cabeza.

Es muy difícil ver en las cosas algo que no tengamos metido en el pensamiento de antemano. Hay que aprender a ver lo que la generalidad de la gente no ha sabido ver. Si aprendes a ver eso y lo aprendes a valorar ya puedes emprender el camino de la investigación y de la difusión de la cultura, porque estás aportando conocimiento en ese momento.

LJC: Eso tiene que ver precisamente con el desarrollo escolar. Ya lo sé, pero recuérdame ¿cuáles fueron tus tesis de maestría y de doctorado?

JBA: Empecemos por la de licenciatura. Esa tesis fue de arquitectura industrial, “Industria Química Farmacéutica y una solución práctica”. Era un apasionado del tema, de aquellos edificios que se hacían en 1914 en Alemania, donde había bandas sinfín que subían los materiales a las fábricas, que bajaban ascensores, elementos en movimiento, metálicos, que no se

aplicaban en la arquitectura que nosotros estudiábamos en la escuela (estamos hablando de 1955-1965). A mí me fascinaba la recuperación de todo eso, del movimiento y el sentido espacial que le daban a las cosas. Estábamos muy alejados de aquello ya que todo lo que hacíamos era a base de líneas rectas y escuadras, no nos ofrecía otra posibilidad de proyectar o de hacer algo en la escuela... Había que buscar otros caminos.

LJC: Esa sería entonces tu tesis de licenciatura ¿Y las de maestría y doctorado?

JBA: La de maestría fue *La piel de la arquitectura. Murales de Santa María Xoxoteco*, que fue un término afortunado, se publicó como libro en 1979. No sé si se pueda decir que ha salido recientemente en Sevilla ese mismo título de *La piel de la arquitectura*... Ese libro mío fue de los primeros que se hicieron en el mundo sobre protección de murales. En él se trataban los murales como parte de la arquitectura. Aunque Toussaint y Diego Angulo ya le habían dado importancia a la pintura mural de la arquitectura del siglo XVI en México. Y de alguna manera el siglo XVI continuaba el tema de la pintura de los edificios del mundo mesoamericano que siguió hasta el siglo XX cuando México fue conocido por sus muralistas.

LJC: ¿Y la de doctorado?

JBA: También aquí en la UNAM. Esa tesis fue en Arquitectura [la de maestría había sido en Filosofía y Letras], sobre Metztitlán, región de México, en el estado de Hidalgo. En esa tesis tuve que empezar por restituir la geografía histórica del lugar porque había unas referencias muy vagas y esta era una de las regiones más amplias que han dependido de un priorato, el del Templo de los Santos Reyes de Metztitlán, templo y convento agustino; su región geográfica y la geografía histórica desde el siglo XVI.



Fig. 1. Inauguración de la exposición “Investigación Expo Juan B. Artigas 2012, Restauración y Publicaciones.” Facultad de Arquitectura. UNAM. México D.F.

LJC: A lo mejor esta pregunta ya se respondió, pero ¿qué te consideras, arquitecto, historiador de la arquitectura, restaurador o todo al mismo tiempo?

JBA: Claro que me considero arquitecto... más arquitecto que historiador. Lo que yo busco en los edificios es la valoración, o sea, cuáles son los valores que aportan los edificios y qué es lo que tenemos que destacar de ellos. Si mediante el análisis sabemos cómo eran los edificios. Si podemos establecer análisis, comparaciones con otros que existen. Si la puerta estaba hecha con tal tipo de casetones o de clavos.

Es muy diferente el punto de vista del historiador de arte que el del arquitecto cuando hace historia de la arquitectura. Porque esos temas que se trabajan son los mismos que van a tener que aplicar los muchachos cuando proyecten un edificio. Todo esto va dirigido al proyecto, a la formación de arquitectos, a que entiendan los valores de la arquitectura y los puedan aplicar. Si hablamos de la arquitectura bizantina en Estambul, ahí hay lecciones que nos pueden dar. Si hablamos de El Escorial también es una manera diferente de construir. Hay que darles opciones de caminos que pueden recorrer para salir adelante. El mismo camino de la investigación se halla dentro del abanico de posibili-

dades de trabajo y de dedicación del individuo dentro de la arquitectura. No todo es proyectar arquitectura de actualidad.

LJC: Claro, este es un problema que me interesa muchísimo. ¿Qué hacemos con los historiadores del arte que hacemos historia de la arquitectura y con los arquitectos que hacen historia de la arquitectura? ¿Realmente estamos destinados a no entendernos? ¿Ustedes van a hablar de espacio y de fenomenología y nosotros vamos a hablar de historia y de hechos históricos o se pueden hacer ambas?

JBA: Claro que se pueden hacer porque son complementarios: el conocimiento es complementario. Ojalá que supiéramos de todo: cuándo lo hizo, quién lo hizo, si llevaba sombrero o no llevaba sombrero (risas). O los valores arquitectónicos intrínsecos en sí mismos independientemente del momento en que se hicieron, qué es lo que podemos sacar de ellos que puede ser una lección para nosotros, para el presente. Y sobre todo la belleza que tienen estos edificios que es inalcanzable en muchos aspectos actualmente. Esto es lo que tenemos que conservar. ¿Cuántos edificios antiguos puede haber en una ciudad histórica? Quinientos como mucho en un centro histórico importante. Y de esos quinientos... ¿cuáles son los cincuenta fundamentales que no podemos dejar que se les caiga ni un ladrillo, piedra o teja? Esa es la valoración que tenemos que hacer. Qué vamos a dejar fundamentalmente del presente y qué es lo que vamos a dejar para el futuro. Si bien no perder el contexto circundante es también fundamental.

LJC: ¿Decías que empezaste tu carrera docente cuando estabas todavía en la maestría en Filosofía y Letras?

JBA: No, cuando estaba en la carrera de Arquitectura.

LJC: Podrías hablarnos entonces de aquellos comienzos de la carrera docente. ¿En qué años fueron?

JBA: Los años no los tengo presentes.

LJC: Pero aquellos primeros días en los que uno llegaba a dar clases muy joven y asustado.

JBA: Llegué a dar clase con mi jersey, con las dos barritas blancas que se usaban del emblema de la universidad, y entraba con mis libros bajo el brazo. La primera vez que entré a dar clase me asomé, faltaban como diez minutos para empezar o ya había dado la hora exactamente... me asomé y vi que no había nadie y se me acercaron otros muchachos y me dijeron: —¿No ha llegado el maestro verdad?— y les dije, —No, no ha llegado—. Entonces nos fuimos y me di una vuelta y regresé y ya entramos y les di la clase, pero yo pasaba por uno más de aquellos porque estaba en tercer año o así cuando empecé a dar clases.

LJC: ¿Y qué clases dabas?

JBA: Veíamos la historia de la arquitectura de la manera tradicional: Egipto, Grecia y Roma. Luego la Edad Media y el Renacimiento, las distintas épocas de la arquitectura, que es como se estudiaba entonces. La historia de la arquitectura de México prácticamente no la conocíamos, teníamos muy pocos trabajos.

LJC: Y entonces ¿cuándo empieza el interés por la arquitectura del siglo XVI en México y todos los viajes que te han llevado por toda América y en los que has llegado a conocer probablemente todos los países del continente?

JBA: Unos cuantos, no todos. Entré a trabajar a la Secretaría de Patrimonio Nacional que hacía las restauraciones (es el antecedente de Obras en Sitios y Monumentos de la actualidad). Lle-

gaba a los lugares históricos y eso me servía para alimentar mis cursos, para entenderlos, porque era una arquitectura que prácticamente no la había estudiado, había poca información en la cual hacerlo.

Estaba la arquitectura europea que sí la había estudiado y daba clases con esos temas, pero cuando empecé a ver la arquitectura de México dije: "Aquí está en verdad lo que yo he visto en los libros". Aquello me entusiasmó. Pensé en los historiadores de la arquitectura de España, de Francia y pensé si valdría la pena dedicarme a estudiar la arquitectura de México. Fui a España, naturalmente vi cosas maravillosas, pero distintas de las de México; no era lo mismo pero valía la pena dedicarle a eso mi vida. A partir de ahí me concentré en la arquitectura de México. Claro, he ido a España, a Colombia, a Honduras, Guatemala... al sur de Estados Unidos, a ver cosas semejantes. Al norte de África, también he ido a Grecia, a Estambul, a Italia... Pero todo eso enfocado para entender los temas y ver similitudes y diferencias, para analizar las características, entender bien los valores de unas épocas y de otras, de unos países y de otros

LJC: De todos esos viajes, ¿cuál ha sido el sitio que más te ha sorprendido o impactado? O ¿cuál ha sido el edificio que lo viste y dijiste esto no lo he visto nunca, o esto es extrañísimo?

JBA: No, eso me pasa todos los días. Es la sensibilidad que te hace entender las cosas y la sensibilidad todos la tenemos, pero también se educa. Cuando llego a un sitio así, con los ojos desorbitados y se me acaban las transparencias; entonces hago un dibujo. Dibujo mucho cuando me gusta algo, dibujo cualquier cosa. Debería dibujar más.

LJC: Vamos a meternos en cosas un poco más conceptuales. Desde que Gruzinsky⁸ publicó

"El pensamiento mestizo" todos le hemos estado dando vueltas a este asunto de lo mestizo. ¿Qué piensas de esta cosa de lo mestizo? ¿Cuál es tu concepto de Hispanoamérica? ¿Qué entiendes tú por la América Hispana?

JBA: Yo digo una cosa que sería bueno remarcar: cuando viajamos (yo no he ido nunca) a China, vemos una muralla inmensa, gigantesca que es el asombro de todas las culturas y está lleno de turistas todos los días. Es una obra magnífica, una de las mejores obras o de las de mayor impacto que se ha hecho en la historia de la arquitectura, además está de moda por aquello de la televisión. Esto lo hicieron los chinos, pero yo digo que los españoles de aquel tiempo, del siglo XVI, hicieron América. ¡Ahí queda eso! A mí me da mucho gusto llegar a la Argentina y entenderme con la gente en castellano y no sólo la Argentina que es el punto más alejado hacia el sur, sino en el mismo México, donde todavía se hablan 60 idiomas indígenas. Yo creo que sería la torre de Babel si no hubiese un idioma común, que fue en su momento y lo sigue siendo el castellano.

LJC: Voy a insistir un poquito más en este asunto porque me importa mucho. ¿Qué hacemos con el mestizaje? ¿Es una cosa buena, es una cosa mala? ¿Existió o no existió? ¿Cómo funcionan los virreinos en los siglos XVI, XVII, o XVIII?

JBA: Bueno, se puede ir uno más lejos. ¿Cómo surgió Grecia? Son tanto los dorios como los jonios los que hacen escultura griega. Y posiblemente ninguno de los dos por separado hubiera podido crear esa cultura griega, que para la cultura occidental es el punto de partida de todo. El punto de vista de los griegos permanece hasta hoy en día. El Partenón es el edificio que se considera que ha tenido más influencia en la arquitectura de todos los tiempos. Eso es porque tiene valores y muchas cosas aprove-

chables (todo es aprovechable, todo son lecciones en estos temas).

Que en la cultura haya aportaciones de gente que venga de otro sitio o en relación con la gente originaria de los lugares enriquece notablemente. Pienso que la arquitectura en México del siglo XVI es del Renacimiento. Ciertamente no es el Renacimiento italiano o el español. Sería muy aburrido que todos fuesen iguales. Los historiadores no tendríamos nada qué hacer. Son esas aportaciones, sus diferencias las que la convierten en gran arquitectura con características propias. A mí no me preocupa eso, es más me encanta el tema del mestizaje porque todos lo somos.

LJC: Nos conocemos desde hace quince años, pero hay una cosa de la que nunca hemos hablado: de política. ¿No hay un gran nacionalismo en cómo se ha estudiado la arquitectura y el arte en México desde principios del XX? ¿No hay un problema nacionalista importante en el criollismo o en esa especificidad o en ese ser mexicano?

JBA: Pero son cosas políticas más que cosas específicamente artísticas. Los políticos hacen sus cosas, son los que hacen el pastel y lo cortan y se lo comen y se lo reparten. Todos los nombres de las calles de una ciudad llevan nombres de personas que han hecho cosas en política fundamentalmente y otros aspectos como el de la cultura están devaluados y no tienen importancia. Ellos no son capaces de ver otras cosas en el mundo y por eso estamos perdiendo muchos elementos tradicionales de nuestra cultura elemental y eso en todas partes del mundo, no solamente aquí en el Distrito Federal.

LJC: Sobre todo fuera del Distrito Federal, habría que decir. Finalmente el Distrito Federal de México tiene una protección que le da su carácter de ciudad capital. Pero cuando uno

sale 200 km de la ciudad se le cae el alma a los pies viendo las condiciones de conservación de los bienes históricos.

JBA: Sí, pero también hay muchas cosas que quedan tradicionales. Por ejemplo, a mí me gusta mucho ir a los pueblos de Oaxaca y hablar con la gente: con la señora que va cruzando la calle o que viene del mercado. Usan unos términos del castellano que sólo los encuentras en el Quijote. Hay cosas que ahí están y que acabarán desapareciendo. Todos vamos a terminar desapareciendo, pero sí hay una cultura que no es únicamente mesoamericana, ni española, que es mexicana.

Este tema del mexicanismo o el españolismo a ultranza, creo que son exageraciones más políticas que otra cosa. ¿Cuáles son los valores que permanecen? No me dedico a la política NI trabajo la religión. ¿Qué me quedó? El arte, por eso trabajo con la arquitectura. Eso lo vi desde muy pequeño.

LJC: ¿Qué hacemos con el arte y con la arquitectura del siglo XVI en México? Durante un tiempo se habló de hacer museos en la ciudad de México y traerlo todo para acá y traer todos los retablos, desmontarlos...

JBA: No, no cabría en la capital todo lo que hay en México, de ninguna manera.

LJC: ¿Los dejamos en sus comunidades? ¿Ellas son las propietarias de esas obras? ¿Quiénes las deberían de cuidar? ¿Deberíamos de hacer un programa de formación para las comunidades y que entiendan lo que tienen y lo cuiden? Eso ha funcionado muy bien en unos sitios; pienso por ejemplo en Tecali, en Puebla. Ahí cuidan el retablo con mucho amor y respeto. ¿Debería de ser eso lo que hagamos?

JBA: No hay otro camino. Las cosas han cambiado mucho, muchas cosas han cambiado

para bien en México, no todo es negativo, se trabaja mucho en la restauración de los edificios. La educación va dejando frutos.

Lo que pasa es que hay una riqueza tan grande que nos rebasa y va a rebasar siempre. Por eso decía que de cada cien hay que escoger los diez que son más importantes y esos que sean intocables. Pero para mí no todo está perdido. Si eso fuera así no estaría trabajando en lo que trabajo. Como comentábamos al principio, hay que pensar que de momento está todo perdido, pero que lo que se pueda ir recuperando o salvando, ya sea arquitectura, escultura o pintura, siempre será una ganancia. Siempre habrá quién no valore y también habrá muchas veces quien lo venda y quien lo compre (risas).

LJC: Bueno, la UNESCO dice que el valor fundamental del patrimonio es la educación y que sirve para el disfrute de la población.

JBA: Sí, pero al ritmo en que crece la población no sé si vamos a tener educación para tanta gente.

LJC: Hablemos un poco de discípulos famosos. ¿Quién crees tú que has formado que ha tenido un gran impacto? Yo me considero un discípulo desde lo que he aprendido de ti, pero ¿cómo entiendes esa labor de transmisión? ¿a quién conoces que ha estado contigo en tus aulas y que ha hecho cosas importantes?

JBA: Bueno, ha habido secretarios de la Facultad de Arquitectura de la UNAM que han sido discípulos míos. Otros que luego han sido directores de talleres. También ha habido una muchacha excepcional que fue subdirectora de Bellas Artes. Mucha gente que ha trabajado en restauración se ha formado conmigo. Muchos discípulos míos se dedican a la docencia, se han preparado en México y fuera de México.

Por eso cuando doy una conferencia o presento un libro asisten muchos estudiantes míos haciendo con los amigos y discípulos un especie de club en el que todos se puedan identificar. Eso hay que hacer con el conocimiento, una especie de club y difundirlo.

LJC: Te voy a plantear la pregunta de otra manera aprovechando lo que dices. ¿Quién es tu club de conocimiento? ¿Quiénes son tus pares? ¿Con quién te gusta trabajar? Entiendo que con los miembros del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada o con algunos profesores de la Universidad de Sevilla: con Rafael López Guzmán, con Víctor Pérez Escolano, Ramón Gutiérrez, ¿quiénes serían esos, tus interlocutores privilegiados? No sé, pienso en Fernando Marías, en Lázaro Gila...

JBA: Con Fernando me gustaba mucho trabajar, también con Lázaro. Con todos ellos hemos hablado mucho. Pero el trabajo va por temporadas. Uno se concentra en lo que estás haciendo y te olvidas que lo demás existe. En cada mundo tenemos nuestras propias quimeras y está bien que sea así. Como Don Quijote que estaba bien chiflado en su serie de temas sin salida. Yo creo que todos somos Don Quijote en ese sentido, unos más y otros menos, pero nos enfocamos en las locuras de cada uno (risas).

LJC: De todo lo que está en esta exposición, de todas las obras de restauración, de todos los libros e investigaciones, ¿con cuál te quedas? ¿cuál es tu favorito? ¿cuál es el que más aportó? Estoy pensando en Xoxoteco, por ejemplo, porque sacó a la luz algo que nadie conocía...

JBA: ¡Ah! ¡Claro! Ni yo lo conocía. He trabajado temas que no conocía nadie, por eso es indis-



Fig. 2. Juan Benito Artigas y Luis Javier Cuesta en la exposición “Investigación Expo Juan B. Artigas 2012, Restauración y Publicaciones.” Facultad de Arquitectura. UNAM. México D.F.

pensable difundir. Ahora he tratado los “Retablos de espejos”.

LJC: Además fue el primer libro importante, pero ¿te quedas con alguno o todos son importantes como los hijos?

JBA: Hay unas cosas que son más trascendentes que otras. Por ejemplo, he tenido la suerte que en el 2009 salió publicado el libro de los edificios que he trabajado en la Universidad. Se llama “UNAM. México. Guía de sitios y espacios” y tiene un disco que, además del libro con ilustraciones y textos, es un recorrido por la Ciudad Universitaria de 1954.

Ese sería uno de mis favoritos porque es la suma de mis trabajos en la universidad hasta ahora. El otro que he sacado ya por fin es el de

“México. Arquitectura en el siglo XVI”, corpus de arquitectura de aquella época, el primero producido en México, con el que ya hay tres libros recientes que salen sobre la arquitectura del Renacimiento en México. Uno de un tal Javier Cuesta, otro de Xavier Cortés Rocha y este mío. Ahí hemos sentado un escalón de avance muy importante dentro del conocimiento de la arquitectura en México y de su ubicación.

LJC: ¿Entonces Kubler y McAndrew ya pueden dormir tranquilos? (risas) ¿Por lo menos ya hay otros textos de arquitectura del XVI?

JBA: Dormir tranquilos, pues no, porque hay muchas cosas que no abarcan. Kubler por ejemplo, era tendencioso: empezar un libro de arquitectura por las plagas...No sé si a este

señor le pagaba el gobierno de Estados Unidos para continuar la leyenda negra de la actuación de España en América. Así, entre líneas.

LJC: Bueno, la arquitectura de Oaxaca de Richard Mullen, empieza con el estudio de las actas de cabildo

JBA: Eso es otra cosa porque es algo civil y es de organización social, pero ¿empezar por las enfermedades? Por favor... eso es tendencioso. Sin embargo, luego tiene afirmaciones tales como que la arquitectura de México es única y que es importantísima. ¿En qué quedamos?

LJC: Antes me contabas tu primera clase con el suéter de la UNAM. Ahora cuéntame alguna anécdota sobre los viajes o sobre la enseñanza. Me acuerdo que me contabas en una ocasión que cuando fuiste a Bucarest estabas muy enfermo... ¿Hay algo así que me quieras contar? ¿Alguna anécdota divertida, simpática? ¿No te has caído alguna vez de alguna pirámide como algunos historiadores famosos? (risas)

JBA: No, hasta ahora no me he caído, ni me voy a caer. Por poco me caigo de una cúpula en la Iglesia de la Enseñanza en la ciudad de México. Yo estaba ahí, haciendo la restauración, no sé cómo subí al tambor de la cúpula y luego empecé a trepar arrastrándome y sentí que me iba para atrás. La curvatura de la cúpula, tendría que haber estado más inclinada, no tan vertical, pero de repente se me puso más derecha y me llevé un susto terrible. Estando ahí dije: “No, no me puedo caer”, y pegué todo mi cuerpo como si fuera una ventosa y las manos y me dejé caer con los músculos totalmente flojos sobre la superficie de la bóveda. Cuando recuperé el aliento, quise ver cómo subiría a la parte superior; fui deslizándome lentamente, muy lentamente, hacia arriba hasta que llegué a una parte menos vertical y ahí ya descansé. Mirar hacia abajo y ver el fondo de los patios era aterrador.

Ahí mismo me pasó otra cosa con un discípulo ya restaurador. En la fachada, estábamos en la parte superior, en la penúltima cornisa. Quería pasar de un lado a otro, pero no tuve paciencia para esperar que él se moviera y pasé dando una especie de salto, pero tuve que sujetarme de este muchacho para no caer. Y le dije: “Ahora tendrás la posibilidad de deshacerte de tu jefe para siempre. Con que me soples me voy para abajo” (risas). Pero no me dejó caer.

LJC: Ya para ir terminando. ¿Qué pasa con España, las universidades españolas y la tradición de estudios hispanoamericanos? Uno piensa inmediatamente en el Instituto Diego Velázquez de Sevilla... ¿Se mantiene o se ha mantenido esa tradición de estudios hispanoamericanos? ¿No hay el mismo nivel o ha crecido? ¿Hay centros nuevos que no sean Sevilla o Granada? Pienso en la Universidad Jaume I de Castellón con gente importante trabajando ahí. ¿Cómo ves esa tradición de estudios? ¿Crees que se ha vivido un declive?

JBA: Caray con la pregunta... Yo creo que todavía persiste esa idea que pretende borrar la huella de España en América y en cualquier parte del mundo y van consiguiendo ganar posiciones indiscutiblemente.

Pero, de cualquier manera, la gente tiene arraigado en su espíritu y en su inconsciente colectivo una pertenencia y permanencia a esa cultura. Una de las mayores pruebas es la religiosidad que todavía permanece en muchos sitios. Pero no sólo eso: hay vivencias, cosas del espíritu que están ahí, afinidades.

Yo por ejemplo he ido a Estado Unidos a universidades americanas y pudiendo haber hecho trabajos conjuntos con investigadores de aquellos lugares, entendí que era irreconciliable mi posición con la de ellos. No los iba a convencer de nada, no los iba a mover de sus

puntos de vista, y desde luego ellos no me iban a mover a mí.

Pasa también con los estudiantes latinoamericanos que van a estudiar a Europa. Generalmente conservan nexos de simpatía o afinidad con aquellos países. Los que van a Estados Unidos pueden aprender una técnica, pero por lo demás no tiene nada que ver con la gente de allí que vive de una manera totalmente diferente a nosotros. Hay afinidades que ahí están y que no desaparecen con facilidad. Se puede aprender una técnica, pero percibir un sentimiento vital es otra cosa.

LJC: Evadiste la pregunta. Desde el punto de vista académico, ¿hay universidades en España que siguen manteniendo buenos estudios hispanoamericanos?

JBA: Tiene que haberlas. Yo creo que hay más interés por los libros de estudios hispanoamericanos en España que en muchos países de América, eso es indiscutible.

LJC: Una última pregunta. Antes mencionabas que demográficamente el país crece muy deprisa y que vaya usted a saber si habrá educación para todos. Andamos, por tal vez 120 millones de habitantes, de los cuales 20 millones están en Estados Unidos. Por cierto, ¿qué papel juega en general la universidad, en particular la UNAM en los grandes temas sobre la cultura, el arte o la arquitectura histórica? ¿Cómo va a funcionar la universidad en el futuro en esos temas?

JBA: No lo sé. Esperemos que al menos de la misma forma en que ha funcionado hasta ahora en los últimos años. Para mí la universidad es México y es más el México que queremos que el México que padecemos. Las personas que han obtenido las distinciones internacionales

más importantes de México son egresadas de nuestra universidad. Incluso se piensa que hay facultades que no sirven para nada porque económicamente no rinden pero son las facultades que más renombre le dan a México.

LJC: Por ejemplo, Miguel León Portilla, recogiendo premios muy prestigiosos. Los especialistas en Humanidades, en Filosofía y Letras, en Historia...

JBA: Así es. Todos los grandes escritores de México, todos los grandes filósofos son egresados de ésta universidad. Claro, en su momento no había otra (risas). Pero esos valores se conservan. Yo creo —no sé si soy terriblemente optimista— pero pienso que estamos en un punto como en la Edad Media cuando el conocimiento se encerraba en los conventos antiguos del Románico. Y allí estaban los frailes traduciendo libros de los idiomas antiguos a los romances. Yo pienso que las universidades deben de ser el último reducto de la cultura. Hoy día, hay gente que no piensa como yo. Gente que ocupa puestos importantes en distintas universidades, para los que no hay nada más que las leyes o la política o los descubrimientos científicos relevantes. Todos ellos son importantes, pero la cultura no se queda atrás y no se improvisa. Por mencionar un tema, en las Filipinas hay un repunte del castellano; eso no es inyectado, está allí en un trasfondo.

LJC: ¿Entonces eres optimista en ese aspecto? Crees que las universidades van a seguir siendo fundamentales y van a seguir siendo básicas en el desarrollo del país?

JBA: Deben de serlo, pero tiene que haber una voluntad de ser y una voluntad de permanecer. Si esa voluntad no existe nos va a llevar el viento. Ojalá que los políticos lleguen a entenderlo.

NOTAS

¹Juan Benito Artigas Hernández es en la actualidad Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores con el Nivel 3. La entrevista tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura, en el marco de una exposición sobre su obra publicada y de restauración, Artigas, Juan B. *Investigación expo Juan B. Artigas 2012. Restauración y publicaciones*. México, JBAH editor, 2012.

²Ricardo Gutiérrez Abascal (Bilbao, 1888, México, 1963), conocido bajo el seudónimo de Juan de la Encina, fue un crítico de arte, historiador y museólogo. Exiliado en México en 1939, allí llevó a cabo una intensa y amplia actividad docente como profesor de la Escuela de Artes Plásticas en el Colegio de México de la Casa de España, y como catedrático de Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma. Murió en 1963, en el Distrito Federal.

³Félix Candela Outeriño, nació en Madrid en 1910 y falleció en los Estados Unidos en 1997. Famoso arquitecto español aunque una tercera parte de su vida transcurrió en México. Su gran innovación fue la creación de estructuras ligeras de hormigón armado con base en geometrías parabólicas, sus famosos paraboloides hiperbólicos.

⁴José Luis Benlliure Galán (Madrid 1928 - México D. F. 1994). Arquitecto español exiliado tras la Guerra Civil. Profesor en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, autor de numerosas obras de arquitectura entre las que destacan el Conjunto Aristos de la Avenida Insurgentes esquina con la calle de Aguascalientes. Destaca su colaboración como proyectista y constructor en la Basílica de Guadalupe del siglo XX.

⁵Juan Antonio Tonda Magallón. Nacido en Madrid el 5 de febrero de 1931. Arquitecto y calculista de estructuras, fue íntimo colaborador de Félix Candela.

⁶Nicolás Mariscal Piña reconocido arquitecto, artista y constructor, nació en la ciudad de México el 10 de septiembre de 1875 y el 13 de mayo de 1964 fallece en la ciudad de México. En 1899 inició el que muchos consideran su gran proyecto, la revista Arte y Ciencia, revista especializada para arquitectos e ingenieros, considerada pionera en su género. Terminó el Palacio de Bellas Artes de la capital.

⁷José Villagrán García (Ciudad de México, 1901-1982) Teórico y maestro de la arquitectura mexicana de la primera mitad del XX. Reconocido como una de las figuras arquitectónicas fundamentales de la época.

⁸Serge Gruzinski (Tourcoing, Francia, 1949). Historiador francés especializado en temas latinoamericanos, afín metodológicamente a la historia de las mentalidades. Hoy es director de investigaciones para el *Centre National de Recherche Scientifique*.